

LICEO BRIGANTINO

ECO SEMANAL DE LA SOCIEDAD

LICEO BRIGANTINO

Director, D. RICARDO CARUNCHO.

Redacción y Administración,

SOCIEDAD LICEO BRIGANTINO.

Todos los señores Sócios son colaboradores de esta Revista.

La correspondencia se dirigirá al Director, Orzán 42, 3.º

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Para los señores Sócios.	grátis.	Provincias y Portugal.	Al trimestre. 2 pts
Para los que no lo son.	Al mes. 0'50 pts.	Números sueltos.	0'25

AÑO II.

CORUÑA: Jueves 20 de Diciembre de 1883.

NÚM. 49

SUMARIO.

SECCION OFICIAL.—SECCION LITERARIA: Los funerales de un romano, (conclusión); Anécdotas de campaña, por Francisco Lumberras; Correspondencia de Madrid.—POESIAS: Serenata, por A. de la Fuente; Madrigal, por Antonio Gascon.—Miscelánea.

Acompañada de una muy atenta comunicacion del señor Gobernador Civil de la Provincia, hemos recibido un ejemplar del proyecto de Ley publicado recientemente en la *Gaceta* de Madrid encaminado á poner un término á las diferencias cada dia con más fuerza acentuada, entre el fabricante y el obrero, el rico hacendado y el colono, entre el propietario y el jornalero, entre el capital en fin y los hijos del trabajo. En un notado y bien meditado preámbulo se extiende el señor Ministro de Fomento en profundas y estensas consideraciones cuyo objetivo es resolver con el más elevado criterio este problema difícilísimo, planteado ya en otras ocasiones, y ante cuya magnitud é importancia se han estrellado más de una vez los plausibles deseos, las leales intenciones, los repetidos esfuerzos de personas conocidas por sus profundos conocimientos en la materia, por sus profundas convicciones y su acendrado patriotismo.

Mucho sentimos, cediendo gustosos á las honrosas indicaciones de la primer autoridad civil de la Provincia, no poder ocuparnos como deseamos de un asunto tan vital, dada la índole especial, y lo reducido de nuestra Revista. Pero si dirigiremos nuestra voz, con toda la fuerza de la conviccion de la franqueza, del cariño que nos inspiran por un lado las clases trabajadoras cuyo mejoramiento anhelamos y por el otro el empleo beneficioso y próspero desarrollo y acrecentamiento del capital; dirigimos nuestra humilde voz repetimos á todas esas individualidades que con sus diferentes esferas y por la acción simultanea de sus respectivas fuerzas se convierten en abundosos centros de la riqueza nacional, á fin de que colocándose noblemente á distancias proporcionales en sus aspiraciones y deseos, é inspirándose todos en un levantado sentimiento de noble patriotismo, pongan término de una vez á una situación, que á prolongarse por mucho tiempo daría por último resultado el menoscabo, el decrecimiento y por último la ruina de la industria de la fabricacion y de la agricultura únicos y verdaderos elementos de desarrollo, de prosperidad de engrandecimiento y de vida en la marcha progresiva de las naciones.

SECCION OFICIAL.

Cumpliendo lo que dispone el reglamento, la Junta directiva acordó con-

vocar á la general para el dia 25 del corriente, á las cuatro de la tarde, con el objeto de presentar sus cuentas de su administracion durante el actual año y proceder á la eleccion de cargos.

Lo que por mandato de la citada Junta tengo la satisfaccion de hacerlo presente á los Sres. Sócios.

Por ausencia del Secretario,
E. Suarez.

SECCION LITERARIA.

LOS FUNERALES DE UN ROMANO

(Conclusion.)

¡Qué influencia! Allí se ven todas las clases de la poblacion de Roma. El Senado completo; los simples conocidos del difunto van mezclados á sus amigos, algunos por satisfacer sencilla curiosidad, pero el mayor número de deseos de honrar en la muerte al que por tanto tiempo en vida honraron sin acercársele.

La comitiva entra en el Foro y en medio de aquel grande espacio donde la justicia se administra al aire libre, se detiene sentándose en semicirculo los representantes de los antepasados en las sillas de marfil de los magistrados.

Publio, el sobrino de Cornelio, orador famoso, aparece sobre los Rostros para pronunciar el panegirico de su tio. Refiere extensamente toda su vida tan laboriosa; su juventud consagrada al estudio y á los ejercicios militares; su edad madura empleada en combatir á los enemigos de Roma ó en mantener el orden en la ciudad; empresa más fácil desde que el emperador ha venido y sometido á todos los facciosos del interior. Publio habla de su piadoso respeto á los dioses, de su amor á su esposa y á sus hijos, de su celo para sus clientes y de su bondad con todos aquellos que con él estaban relacionados, en toda cosa dice, se muestra digno de su ilustre origen, digno de sus abuelos, cuyas efigies están aquí presentes, larga fila de grandes hombres que hicieron la grandeza de la república.

El sentimiento que espermentaban los ciudadanos de Atenas al oír celebrar los nombres de aquellos griegos que habian combatido en Marathon, lo espermentaban tambien los ciudadanos de Roma, á quienes un orador recordaba las gloriosas empresas de los Scipiones.

Despues de este alto en el foro, vuelvo á ser colocado el féretro sobre los hombros de los que comparten el honor de llevarlo y sigue la marcha á través de las calles de la Ciudad Eterna, pasando por la famosa puerta Capena y

siguiendo la vía Apia. Ordinariamente mucho de los que van en su comitiva se separan de ella al llegar á la puerta Capena; pero en el caso actual tienen poco trecho que andar, porque el sepulcro de los Scipiones está próximo á uno de los lados de la vía Apia. No ha disminuido, pues mucho la afluencia de gente cuando se llega al sitio donde hay una gran pira compuesta de gruesos trozos de madera, entremezclados con diversas materias inflamables, y que por su forma cuadrilonga parece altar dedicado á los poderes invisibles.

Una cortina de cipreses trasplantados con motivo de la ceremonia, esparcen lúgubre sombra. Sobre aquella pira se coloca el féretro con todos sus magníficos adornos. Se vierten sobre él abundantemente los más apreciados perfumes, nardo incienso y todas las esencias oloríficas que producen Palestina y Lina, Arabia y Cicia.

Todo está dispuesto, y Lucio Scipion se acercan. Al verle las mujeres dan agudos gritos y pueden notarse las lágrimas en los ojos del jóven, porque la vuelve la cabeza para no ver la pira al tiempo de prenderle fuego con la antorcha que en su mano lleva. Sube rápidamente al cielo la llama exhalando torbellinos de vapor oloroso, y, cuando llega al cuerpo redoblan los lamentosos clamores de las mujeres. Los hombres guardan silencio. No se verifican juegos fúnebres mientras que el fuego consume al difunto. Sus parientes no han adoptado la bárbara costumbre de arrojar sobre la pira las armaduras, los vestidos y otros objetos del muerto para que sean quemados con él. La multitud permanece de pié inmóvil y en muda actitud de dolor.

Poco tiempo basta para reducir á cenizas los restos mortales entregados á un fuego que mantiene materias resinosas; y cuando sólo quedan algunos calcinados tizones, la multitud se dispersa dejando á la familia realizar los últimos ritos de la ceremonia. Los humeantes tizones son apagados con vino, y se dirige una invocación solemne al alma del difunto.

Los que intervienen en ella se lavan enseguida las manos con agua pura y recojen los huesos, fáciles de distinguir entre las negras cenizas que lo cubren.

Estas preciosas reliquias, rociadas primero con vino y despues con leche, las secan con un lienzo de lino y las colocan en una urna de alabastro perfumada, la cual ocupa en el sepulcro el nicho que le estaba destinado. Alrededor de este sepulcro hay nichos semejantes cada cual con su inscripción, como en los cementerios modernos.

Terminada la ceremonia, la familia se despide del muerto con esta preciosa frase: «paz al lugar de tu reposo.» Un sacerdote, á la entrada del monumento, rocia tres veces agua lustral sobre los que de él salen, para purificarlos de toda mancha producida por el contacto del cuerpo, y les despide con la antigua fórmula. *Illicet: «podeis partir.»*

La familia y los parientes se retiran tranquilamente por la vía Apia, cuyas márgenes están sembradas de sepulcros, como de quintas las inmediaciones de una ciudad moderna. Encuentra ya las calles de Roma con su habitual aspecto. Al llegar al dintel de la casa del difunto, son por segunda vez purificados por medio del agua y del fuego, rociándolos de agua y pasando por debajo de una llama. Durante nueve dias vivirán aparte llorando al que no existe; el noveno ofrecerán un sacrificio á los dioses de la morada sombría, y darán un gran banquete fúnebre, al que asistirán vestidos de blanco todos los convidados. Acaso haya tambien juegos públicos y combates de gladiadores; con distribución de alimentos al populacho.

Hecho lo cual, la familia volverá á sus ocupaciones habituales, quitándose los hombres el traje de luto, llevándolo las mujeres algun tiempo más, y la viuda probablemente un año. No por ello será olvidado el difunto; de vez en cuando llevarán flores y perfumes al mausoleo, encendiendo en él lámparas para iluminar la oscuridad sepulcral y en las épocas conmemorativas se reunirán en banquete los parientes y amigos vestidos de luto.

ANÉCDOTAS DE CAMPAÑA.

(Continuación.)

—Azperez ozté un momento compare. ¡Pepiya! gritó el tío Paperas, ezpavila er velon que no parece sino que alumbrá á muertos, y no ze ven laz palabras.—Voy de seguia—dijo la Pelona rascándose la cabeza con una desportillada peina que en el moño traía, se levantó del serijo que la servía de asiento, cogió bonitamente entre sus dedos la sogá carbonizada que tal parecía la torcida; atizóla despues con una horquilla que llevaba en el riso derecho, y limpiándose las manos en la cabeza, murmuró: Bah! ya hay luz para toítica la noche—Ajajá!, contestó el tío Paperas, á verás como ahora se oye maz claro: persiga ozté compare.—A eso voy replicó el tío Trabuco—Puz zeñó, la cosa habia encomenzao fria, pero a eso de la medio día se habia armao un jóyin que ya, *¡mare é las Angustias!*—al pronunciar este nombre todos se descubrieron con la mayor devocion—Llovian balas si Dios tenia que—Cáa lampreazo que sacudian valía cinco duros. Toico era venir la cabayería, y la infantería y aguantar las cargas é los consacos que parecian moscas, y formar cuadros y avanzar en retiráa, y golver otra vez, y los cáñones iciendo *¡aquí estoy!* y á tóo ezto metíos en la nieve hasta los cuadriles. El campo estaba convertido en un puestito de prendero de viejo. Puz zeñó á la caía é la tarde un batayon de *Vlotisiures* como ellos ician vino á reforzar un lao, que cojeaba un poco, acosao por una piara é cabayos—De cabayos? dijo Juanillo asombrao—Cabalito!, repuso el tío Trabuco amostazado, é cabayos con sus monturas correspondientes, y sobre las monturas sus ginetes correspondientes, con sus lanzas correspondientes y tan animales como los jacos y como el ladron del pare que te parió y la mare que te engeneró, y el sacristan que tuvo la vela cuando te bautizaron la primera vez—una estrepitosa careajadá de todos los concurrentes acompañó este *exabrupto*—hájó la cabeza Juanillo confundido con aquella granizada de denuestos, y el tío Paperas dijo gravemente:—Déjele ozté compare, el no zabe de letra y como no ha visto er mundo maz que por un bugero, ez un beztia aporrao de lo mesmo, y por eso le ha estripao á osté su cuento. Conque no hay que jacer caso y alante con los faroles.—Sea en gracia é Dios respondió el tío Trabuco.—Pus como iba iciendo la cabayería cargó desbandándose en seguía segun su costumbre; los guiris la recibieron con una descarga, pero náa come si no... Estonces un capitan descomenzó á gritar:—*Alones monsanfanes*—queria icir: *apretar esos talones infantería*, y con la espaa en la mano escomenzó á dir acia adelante; pero amigo zin zaber como ni por donde, se apaece un consaco con unos bigotazos hasta aquí y unas barbas hazta aquí, con una montera é pellejo metia hazta los ojos, (me paece que le estoy viendo, con un zabre de tres varas y un geme de largo.—Perdone ozté compare—dijo la señora Pepa, pus la baina le arrasaría por el suelo y se metería por entre las patas del

cabayo y ansina no podería correr.—Cá no zeñora, comadre replicó el tío Trabuco, no ve ozté que las bainas son eslasticas y las llevan arrecogias sobre el maletin?—Vela ahí ozté—dijo la ventera, por lo que es gueno preguntar pa destruirse. Siga ozté compare.—Pus como ícia cuando el capitan iba animando á su gente, viene el consaco levanta la charrasca y ¡zas! de un golpe le rebana la cabeza, que fué rodando á mas de diez pasos. Quedóse el cuerpo de pié tieso como un muerto sin icir una palabra tan siquiera y toos los sordaos pantilifusos de mieo, al ver de aquel módo al probe capitan, cuando su asistente hecha á correr coge la cabeza la quita la nieve que la ensuciaba, y la vuerve á colcear sobre el tronco con mucho cuidiao tívola ansi sujeta dos ó tres minutos y cuando ya estuvo bien apegáa y restañaa la sangre con el frio, la suelta y... cabayeros vele ahí al capitan que ice al asistente—*mon chapó*—señalando al sombrero que estaba en tierra, dióselo el asistente, y colocándoselo en sobre de la cabeza, se puzo á gritar *se nes párrien*, que queria icir *no está partida* y al frente de su compañía siguió avanzando como si tal cosa hasta que ze dió la zeñal de *alto el fuego*.—Que barbaridá!—dijo uno de los traginantes.—El qué? contestó el tío Trabuco. Mal lobo les coma á toíticos los presentes zi no es la pura verdá lo que estoy relatando.—Si no hablo de ezo, hablo del bruto del consaco.—Ah! eso ez otra cosa; pus verán sus mercés.—Por la noche juimos á pernotar á una aldea casi desamparaa que había allí á la vera, y nos metimos en un meson. helados de frio. Mandamos encender lumbre con fuerza y quitandole las nalgas al caballo de un jefe que habia caio muerto á la mesmita puerta; nos pusimos á asarlas por que hacia un *boquis* de mil diablos... Jui que asco!—esclamó Pepilla la pelona, comer carne de cabayo.—Y gracias!—repuso el tío Trabuco, que á buen hambre no hay pan duro; y la prueba es que nos supo á rosquiya y armendraos. Puz zeñor ocupaos estabamos en aqueya faena cuando se mos entró por las puertas un peloton de *guiris*, y al frente er capitan, que restregándose las manos dijo—*Sacristi!* que quie senificar *esto está mas caliente que una sacristia*. Se sentó á un lao quitóse las botas pa secálas al fuego. Las magras estaban iciendo comedme y todos con mas apetito que verguenza, nos sentamos en redor de la mesa. El capitan estaba mas contento que unas pascuas y toicos nos pusimos á hechar lastre en la petaca alimenticia. Caa uno estaba con los ojos en el plato, de pronto... pum! Zentimos un gorpe golvemos la vista, y que era? La cabeza del capitan que ze habia caio sobre el prato y que hacia unos visages...—Que?—dijo Juanillo habia vuerto el consaco del sabrazo?—Cá había de venir? contestó el tío Trabuco. Era que como el azistente le habia puesto la cabeza cortáa sobre los hombros y como el frio era tan grande ze helò la heria se detuvo la zangre y queó como zi tal cosa. Pero cuando er gachó entró en la posada con el calor que hacia se dirritió el hielo y vele ahí la cabeza se vino rodando al prato y del prato á la meza y de la meza yo no ze aonde porque toicos hechamos á correr.—La culpa la tuvo el-dijo la señora Pepa,—si se habiese quedao en el campo...—Si ze habiese quedao en el campo, comare, se habiera helao é frío—contestó el tío Trabuco, y lo mezmo da á cuestras que al hombro, y muerto por muerto mas mejor es morir al amor de la lumbre que quedarse convirtio en un carambano de hielo, con un frio como aquel. He icho argo cabayeros? Verdá es, contestaron todos.

F. Lumbreras.

(Se continuará.)



CORRESPONDENCIA DE MADRID

Por fin Pina, (hijo) logró meter la cabeza en el teatro Español con una obra original (*¿avez le mot.*)

Esto les probará á Vds. á que altura se halla el clásico Coliseo; aquello es una reunión de *fantoques* de huesos como dicen V. ahí. El teatro subvencionado, el elegido para que el arte sé conserve, el palenque donde han esgrimido sus armas tantos génios como honran la escena, se halla hoy invadido por una compañía de *la legua* y reducida á poner en escena..... *La cola del gato*, es decir la cosa mas insulsa, mas falta de ingenio pero tan mal escrita como representada.

Malo es, malisimo que en los teatros de segundo orden se represente *El tío Maroma*, *Las noches de Madrid*, *De Lavapiés á Galicia*, *De la noche á la mañana* etc. y que en las de mayor magnitud se representen *El roble herido*, *Fatinitza*, *De carne y hueso*, *La taberna*, y aun se canta en el Real *Genma de Vergy*; pero lo que indigna, lo que subleva, lo que da rubor es que en el Español suban á la escena obras como *La cola del gato*; y no es porque falten autores dramáticos que aun viven, gracias á Dios, Echegaray y los suyos, que hay muchos jóvenes que se sienten con alientos para honrar la escena con sus producciones. No, lo que pasa es que no hay cómicos. Desde que á los comediantes se les dió en llamar artistas, actores dramáticos, etc la clase aumentó, y desde el carpintero más ignorante hasta el vago mas sublime todos se creyeron aptos para la escena é invadieron los teatros y..., así anda ello.

De la obra estrenada el sábado en la Zarzuela (donde por que todo anda al revés, actua la compañía de Vico y Arderius) nada voy á decir de mi cosecha: ahí les mando el recorte de *El Progreso* que parece hecho por mi.

La conclusión en el número próximo.

POESIAS.

SERENATA.

Escucha niña hermosa,
imágen candorosa,
á quien el pecho tierno,
del cual reflejo pálido
es cuanto diga yo.

Escucha con cariño
cual el inocente el niño
tierno, escucha el murmullo
del maternal arrullo
al despertar angélico
del sueño que guzó.

Por Dios, salta del lecho
no dejes que mi pacho
en vano amarga queja
exhale ante tu reja
con triste voz, tiernisima
eco de mi pasión.

Y fija con dulzura

esa mirada pura
 en quien tanto te adora
 y tu cariño implora
 para enjugar las lágrimas
 que vierte el corazón.

No dejes que padezca
 pues nadie hay, que merezca
 cual yo de tu mirada
 la llama apasionada
 tierna, amorosa, lánguida
 que un cielo deja ver.

Y apiádate sincera
 del que tu amor espera,
 del que por tí sin calma
 siente agitarse el alma,
 del que te adora en éxtasis
 bellísima mujer.

Son hondos mis pesares
 tan hondos cual los mares;
 tan honda mi tristeza
 cuan grande es tu belleza
 mi amor es tan purísimo,
 cual es el cielo azul.

En mi ilusión deliro
 percíbote un suspiro,
 y veo tras la reja
 tu imágen que se aleja
 como visión fantástica
 envuelta en leve tul.

Si me amas niña bella
 serás la hermosa estrella
 que de mi pensamiento
 disipe ceniciento
 el nubarrón fatídico.
 con su radiante luz.

Si juras no olvidarme
 ya nada ha de arredrarme,
 y en noche clara, hermosa,
 ó negra, ó borrascosa
 te adormiré solícito
 al son de mi laud.

Alfredo de la Fuente.

MAORIGAL*

En lindo neceser de nácar y oro,
 Ocultado tenía
 Mi Filis bella su mejor tesoro
 Que en un collar de perlas consistía.
 Enseñármelo quiso, y anhelante
 Cuando el estuche abrió,
 De palidez sombría se cubrió
 su angelical semblante.

Atónita miró, y con estrañeza,
 No se hallaba el collar,
 De su tocado la mayor riqueza,
 Y púsose á llorar.

A consalarla yendo
 El neceser miré
 Do ella ocultó sus perlas asaz bellas;
 Como siguió giminedo
 Sorprendido encontré
 Que estaba el neceser cuajado de ellas!

Antonio Gascon.

MISCELÁNEA.

El laureado orfeon *El Eco*, ha sido objeto de una es-
 ñalada muestra de distinción, por parte de la Compañía
 General Trasa-Tlantica francesa, segun nos manifiesta en
 una atenta comunicación el digno Presidente y Director
 de aquel Centro filarmonico, Sr. D. Pascual Veiga á la
 cual acompaña copia literal de la carta de remision; y
 descripciön de la medalla de honor que constituye el
 obsequio: Hé aquí el testo de ambas.

París 19 de Noviembre de 1883.

Sr. D. Pascual Veiga Director de la Sociedad orfeónica
 de la Coruña *El Eco*.

Muy señor mio: Suplico á su apreciable compatriota
 señor Fariña Agente de la Compañía General Trasatlanti-
 tica se sirva entregar á V. con esta carta una medalla de
 oro, grabada con las iniciales de la Compañía, como re-
 cuerdo de la visita hecha abordo del *Pereire* por la So-
 ciedad que V. dirige, el 3 de Setiembre último en la
 bahía de la Coruña.

Deseo que tanto V. como sus discipulos reciban con la
 misma satisfacción, que yo experimento al dirigirsela, es-
 ta manifestación de los sentimientos que me ha inspira-
 do su afectuoso recibimiento.

Jamás olvidaré la galanteria con que los miembros de
 Sociedad *El Eco* y su digno Director, han venido á salu-
 dar al pabellón francés en las aguas de la Coruña. Com-
 prenderá V. cuán feliz me ha hecho esta manifestación
 en honor de los colores de mi país, cuando sepa V. que
 España ha sido cuna de mi familia, y que conservo en
 ella vínculos de parentesco y amistad.

Con el recuerdo que á N. transmito en nombre de la
 Compañía General Trasatlantica he querido tambien es-
 presar á V. la justicia hecha por los pasajeros del *Perei-
 re* al talento verdaderamente notable de sus orfeonistas.

Uno á esto el agradecimiento de la Sra. y Sta. *Perei-
 re* y ofrezco á V. de nuevo la seguridad de mi considera-
 ción.—Firmado

E. *Pereire*.

Es copia.

INSCRIPCIÓN DE LA MEDALLA.

Offert Par Mr. Eugène *Pereire* á la société orpheonique
 de la Corogne *El Eco*.

Et á sou Directeur D. Pascual Veiga souvenir de la vi-
 sité abord du *Pereire* Septembre 1883.—C. G. y T. Enla-
 zadas,

Felicitamos al *Eco* Coruñés, y á su digno Maestro y
 Director señor Veiga por la memoria de que han sido ob-
 jeto y les damos el parabien más cumplido.

Imprenta y Estereotipia de Vicente Abad.